

Arte Esquemático pintado en el Tajo de los Cabritos. *Foto: PEDRO CANTALEJO*



III. Orígenes del poblamiento humano en el Paraje Natural

*Pedro Cantalejo Duarte
María del Mar Espejo Herrerías*

Desde un punto de vista actual, el territorio que nos ocupa podría definirse como un lugar orográficamente complejo, de media montaña, con accidentes geográficos tan notables como la unión de tres ríos o la existencia de una serie de grandes cañones kársticos. Un territorio ajeno a la explotación agrícola y con dificultades en la accesibilidad, salvo para los senderistas y montañeros. En definitiva, podríamos pensar, sin temor a equívocos, que se trata de un lugar hostil al uso humano convencional. Sin embargo, la investigación arqueológica ha ido demostrando que estos espacios naturales mantuvieron una relación con los grupos humanos desde la Prehistoria y a lo largo de una dilatada cronología hasta nuestros días.

Pasaremos a describir, de forma muy esquemática, las distintas ocupaciones humanas detectadas durante la Prehistoria:

En la confluencia de los tres valles, actualmente ocupada por las grandes presas del complejo de embalses (ríos Turón, Guadalteba

Cueva abrigo de Gaitanejo. FOTO: PEDRO CANTALEJO





Material arqueológico de la Cueva abrigo de Gaitanejo. FOTO: PEDRO CANTALEJO

y Guadalhorce), se han estudiado diferentes yacimientos arqueológicos que permanecen bajo el agua embalsada salvo periodos de graves sequías; algunos están dentro del Paraje y otros a escasos metros de la línea protectora medioambiental. Son asentamientos pertenecientes al Neolítico (con una antigüedad de entre 6.500 y 4.500 años) y la Edad del Cobre o Calcolítico (hasta hace 3.500 años), que reflejan un uso de estas montañas y ríos como complemento de su modo de vida agropecuario, dado que en las piezas recuperadas se demuestra una variedad de usos vinculado con “el monte”: uso ganadero de ovicápridos, uso como zona de caza, como leñadores y también como pescadores. El uso agrícola está muy limitado a ciertos enclaves aterrizados y sería de ámbito familiar. La economía Neolítica, en el entorno del Desfiladero de los Gaitanes, fue doméstica y de subsistencia, pero sentó las bases de una ocupación del territorio permanente.

Los yacimientos más interesantes, desde el punto de vista científico, son los que se sitúan en el ámbito del Cerro del Almorchón y Cuevas, así como en el propio Desfiladero de los Gaitanes, además de los situados en lo que hoy son el ámbito de las presas y el Tajo de los Cabritos/Sierra Llana.

Hemos incluido en este capítulo quince yacimientos de variadas tipologías que fueron estudiados por nosotros durante los años ochenta del siglo pasado, pero que ofrecen una cronología coherente que arrancararía en torno a hace seis mil quinientos años y finalizó, con probabilidad, hace unos tres mil quinientos años, ocupando un espacio sociocultural entre el Neolítico medio y el final del Calcolítico (Edad del Cobre). Entre estos yacimientos prehistóricos se han detectado y estudiado asentamientos relacionados con usos agrícolas, forestales, de pastores y cazadores; así como necrópolis, zonas con arte rupestre y dos piedras hincadas o menhires.

Entre los asentamientos destacan: las aldeas del Puerto de las Atalayas (**01-Ardales**); la de El Mirador (**04-Ardales**); la del Cerro del Castellón (**07-Campillos**) y la del Espolón del Guadalhorce (**08-Campillos**). Todas ellas vinculadas con explotaciones agrícolas de subsistencia de cereales y leguminosas.

Cuencos de cerámica en el Centro de la Prehistoria de Ardales. FOTO: PEDRO CANTALEJO





Mapa con la situación de los yacimientos arqueológicos prehistóricos del entorno del Desfiladero de los Gaitanes



15 Piedra del Tajo de los Cabritos

14 Tajo de los Cabritos

o de los Cabritos

ire

oro

amiento de Villaverde

9 Asentamiento de la cueva de la Encantada

III. ORÍGENES DEL POBLAMIENTO HUMANO EN EL PARAJE NATURAL

Asentamientos relacionados con actividades forestales y/o ganaderas como los de la Solana del Cerro del Almorchón (**02-Ardales**), Depósito de Agua (**05-Ardales**), Cueva de la Encantada (**09-Ardales**) y Ermita de Villaverde (**10-Ardales**).

Se han documentado tres pequeñas cavidades, relacionadas con la caza, situadas en el primer y segundo cañón del Desfiladero de los Gaitanes. Las dos primeras: abrigo de Gaitanejo (Ardales) y Cueva de Tosaires (Antequera), **número 12** del mapa; y la tercera, un abrigo en el segundo cañón conocido como Cueva del Toro (**11-Ardales**). Y dos necrópolis de cuevas artificiales vinculadas con el mundo megalítico como: las dos tumbas de Parque Ardales (**03-Ardales**) y las siete tumbas del Cerro de las Aguillillas (**06-Campillos**).

Cuchillos de sílex de las Aguillillas. FOTO: PEDRO CANTALEJO





Arte Esquemático grabado en las Aguilillas. FOTO: PEDRO CANTALEJO

Se han publicado tres enclaves con Arte rupestre Neolítico del tipo Esquemático que contienen grabados y pinturas con representaciones antropomorfas (dibujos de formas humanas): en las paredes del Tajo de los Cabritos (**13 y 14-Antequera**) y en dos de las tumbas de la necrópolis del Cerro de las Aguilillas (**06-Campillos**).

Finalmente, debemos destacar la presencia de grandes piedras hincadas en dos puntos, situados en sendos caminos entre la encrucijada de los valle del Turón y Guadalhorce, una de ellas junto a las tumbas de

Parque Ardales (**03-Ardales**) y otra en el piedemonte del Tajo de los Cabritos (**15-Antequera**).

Junto a este magnífico conjunto de sitios “inmuebles”, existe una colección arqueológica de “piezas” que puede contemplarse en el Centro de la Prehistoria de Ardales y que sirven a visitantes y estudiantes para comprender la evolución tecnológica de las sociedades tribales que ocuparon estos valles y conformaron el sustrato poblacional y urbano de pueblos históricos como Ardales, Álora, Valle de Abdalajís y Peñarrubia (Campillos).

Entre las herramientas usadas por estas personas, destacan las piezas de sílex que se utilizaron como cuchillos, puntas de flecha, dientes de hoces, molinos de mano para triturar el grano, que dieron paso a hachas pulimentadas, azuelas para la construcción de muebles de madera, etc., junto con elementos de adornos como conchas marinas perforadas, huesos trabajados y las primeras herramientas de metal (cobre y plata).

El conjunto de yacimientos prehistóricos y colección arqueológica es excepcional y demuestra que los nuevos modos de vida y trabajo que supusieron la neolitización de las regiones agrícolas cercanas



Hazuela pulimentada del Puerto de las Atalayas. FOTO: PEDRO CANTALEJO

(Tierras de Antequera y Hoya de Málaga), también se implantaron en estas sierras bravías que rodean al Desfiladero de los Gaitanes, pero con un modelo totalmente distinto de aprovechamiento de los recursos de “montaña”, con una perduración lógica de la caza y la pesca, junto a actividades novedosas como el pastoreo y la agricultura de subsistencia.

La contundente realidad de que el Desfiladero de los Gaitanes fue, desde hace más de seis milenios, un lugar recurrente para las poblaciones de esta confluencia de los valles, queda demostrada con

otros grandes yacimientos posteriores que se sitúan fuera de este ámbito de protección del Paraje Natural, como el Hispano Romano sitio de Nescania, junto al casco urbano de Valle de Abdalajís, un asentamiento, quizás vinculado con un colegio militar de entre el siglo I antes de Cristo y el II después de Cristo. De esta ciudad Flavia sabemos que fue un antiguo poblado ibérico romanizado, que tuvo foro, un templo dedicado a Júpiter, unas termas y estatuas dedicadas a varios emperadores (Vespasiano y Trajano) y dioses. En su casco urbano se situaba uno de los tres colegios de la Hispania dedicados a la preparación de las jóvenes élites romanas para convertirse en militares (los otros dos estuvieron en Hispalis y Eborac). A partir del siglo III y IV la ciudad fue perdiendo su importancia, hasta desaparecer, prácticamente, bajo el casco urbano de Valle de Abdalajís.

Asimismo, el enclave arqueológico de Bobastro, en las Mesas de Villaverde, Ardales, comprende algo más de sesenta hectáreas que han conservado quince zonas arqueológicas vinculadas con la revuelta mozárabe, encabezada por Omar ben Hafsún contra el emirato de Córdoba, desde el año 880 hasta el 929. Bobastro fue, por tanto, una ciudad de la guerra y conserva una característica singular

respecto a otros asentamientos medievales: la casi totalidad de la arquitectura civil y religiosa conservada está vinculada con el trogloditismo, construcciones rupestres entre las que destacan sus numerosas casas cuevas, las grandes canteras y las dos iglesias “basílicas” de una gran importancia arquitectónica e histórica, por lo que supuso de ofensa al estado cordobés. En Bobastro confluyen historia, arquitectura y arqueología; su singularidad lo convertirá,

Punzones de cobre en Centro de la Prehistoria. FOTO: P. CANTALEJO



Piedra hincada-Menhir en el camino del Tajo de los Cabritos. FOTO: P. CANTALEJO

más temprano o más tarde, en un gran Parque Arqueológico.

En definitiva, todos estos vestigios relacionados con los orígenes del poblamiento humano del Desfiladero de los Gaitanes, conforman un rico patrimonio arqueológico, asentado sobre un espacio natural único que ha sido capaz de conservar un escenario ecológico, que puede admirarse por la sociedad del siglo XXI, a través de las pasarelas y senderos que conforman ese otro referente internacional de la arqueología industrial que conocemos como Caminito del Rey.